

ENTREVISTA Umbral, en blanco y rojo

“Mis sentimientos están en todo lo que escribo”

CARMEN JIMÉNEZ



RUBÉN MONDELO

A PARTE del Cervantes, el Planeta y el Nobel, a Francisco Umbral le faltan pocos premios que ganar. Recién galardonado con el Nacional de las Letras que concede el Ministerio de Cultura, meses después del Premio Fernando Lara de la editorial Planeta, el prolífico escritor y columnista paladea días de gloria. En persona es mucho más expresivo que en las fotos y una sonrisa frecuente, más en los ojos que en los labios, le hace aparentar menos de los 62 años que tiene. Umbral llega con una bufanda blanca, frente a la roja que le acompañaba hace años permanentemente. Blanco, claro y transparente le parece también su último premio. Se sigue definiendo rojo, de izquierda, y frente a su tradicional mala uva, tono punzante y a veces feroz de su brillante y rica prosa muestra sólo un suave cinismo acompañado de ironía que saca como hábito y para mantenerse en forma. Esa falta de mordiente es, sin duda, reflejo del momento dulce que vive por el reconocimiento público.

La cita es en el bar de un hotel, el mismo lugar donde poco antes Juan Manuel de Prada, el último premio de novela Planeta con 'La tempestad', número uno en la lista de libros más vendidos, disfrutaba de su éxito. Umbral, impulsor del joven autor en sus comienzos, alejado de él después —dicen que por celos— le dedica, aunque sin nombrarlo, un encendido elogio: "He leído la novela cuando ha salido y me gusta muchísimo". La siguiente entrevista es una aproximación a la persona que se esconde detrás de la máscara de un escritor de éxito.

—DIARIO 16 Supongo que le dan un disgusto si, después del Premio Nacional de las Letras, le conceden el premio Cervantes.

—FRANCISCO UMBRAL ¿Por qué?

—D 16 Con un Gobierno de derechas está consiguiendo los premios literarios 'oficiales' más importantes.

—F.U. A mí me han dado premios la derecha y la izquierda. Porque soy un escritor y lo que se premian son los libros: soy apolítico, es decir, hago literatura. En los libros no hago política. En el periodismo es otra cosa, pero creo que no se premia al periodista, sino al escritor. Por otra parte, un jurado mixto, so-

bre todo de escritores, vota según sus gustos literarios, no según ideologías. Creo que la ministra se habrá enterado por el periódico, no creo que haya tenido la menor intervención.

—D 16 Tiene al menos 18 premios.

—F.U. ¿En mi vida? No lo sé, no llevo la cuenta ni soy un cazarrecompensas. Serán muchos más. Estoy ganando premios desde los 25 años.

—D 16 ¿Se arrepiente de cosas que ha dicho o escrito respecto a los premios?

—F.U. No, no me arrepiento, no sé lo que habré escrito pero no me arrepiento de nada nunca.

—D 16 Voy a refrescarle la memoria. Ha dicho: "El homenaje oficial es putrefacto".

—F.U. ¿Eh? Sí, el homenaje oficial es putrefacto, pero no me refiero a los premios exactamente. Me refiero al homenaje social cuando uno se convierte en lo que yo llamo un figurón. Yo espero no llegar a figurón (risas). A figura, bueno, pero a figurón no.

—D 16 El premio Nacional de las Letras ¿de qué color es? Cuando ganó el Príncipe de Asturias dijo que en adelante se iba a vestir de marrón, porque ya le consideraban una persona mayor. Y a éste, qué color le ve.

—F.U. El gran premio de las letras españolas me parece un premio claro, limpio, transparente, matinal. Es un premio que dan los escritores a los escritores. Siempre me ha gustado, pero nunca pensé que me lo iban a dar.

D 16 ¿Es el que más ilusión le ha hecho?

—F.U. Cada premio tiene su impacto, su mundo, su circuito. El Príncipe de Asturias es un premio internacional. Me lo dieron con el señor Kohl, el periodista italiano Montanelli y con unos norteamericanos... Es un premio internacional. Este, el de las Letras, es un premio clarísimamente nacional, o por lo menos peninsular, porque se ha disputado entre catalanes y castellanos. Me han dicho que había candidatos catalanes.

—D 16 Se ha definido a sí mismo como "bestia de carga de la literatura".

—F.U. Por lo mucho que trabajo.

—D 16 La escritura ¿una liberación o una condena?

—F.U. Es una liberación absoluta, porque la vida es muy aburrida, o muy decepcionante y uno en la escritura hace lo que le da la gana.

La escritura es una liberación absoluta, porque la vida es muy decepcionante y también aburrida